



Cristo está edificando su iglesia en todo el mundo

MATEO 16:18

POR TED RENDALL



Cristo está edificando su iglesia en todo el mundo Mateo 16:18

"... Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"
(Cristo en Mateo 16:18).

Hay dos formas de ver las misiones en la actualidad. Está el lado humano, y generalmente conocemos bien ese lado. Hemos escuchado sobre la necesidad de misioneros, las dificultades de comunicar el Evangelio en otra cultura, el problema de las puertas cerradas, etc. Ese es el lado humano de la plantación de iglesias. Pero hay otro lado: el lado divino, y en Mateo 16:18 el Señor Jesucristo hizo una predicción sobre la edificación de Su Iglesia.

Es importante que mantengamos ante nosotros este aspecto de la tarea misionera. De hecho, deberíamos pensar en ello a menudo. Si miramos solo el lado humano, las dificultades, las llamadas puertas cerradas, los millones que aún no han sido alcanzados por Cristo, podemos dar paso al pesimismo y concluir que cualquier cosa que Dios quiera que se haga, simplemente no se puede hacer. Si de vez en cuando apartamos deliberadamente la mirada del lado humano, seremos alentados y fortalecidos para continuar con el encargo que se nos ha encomendado.

Debemos recordar también que el lado divino no está en conflicto con el lado humano. Los Hechos de los Apóstoles son una clara ilustración de los dos aspectos, el divino y el humano, trabajando juntos en armonía. En la Iglesia primitiva, el Señor resucitado y Sus apóstoles designados trabajaron como cabeza y cuerpo para llevar a cabo la Gran Comisión dada a la Iglesia. Una vez se le pidió a Charles H. Spurgeon que reconciliara la soberanía divina y la responsabilidad humana, y el predicador de Londres respondió: "No es necesario, porque no se han peleado".

Esa debe ser nuestra actitud al considerar los dos lados de la obra misional de la Iglesia. Las palabras de Cristo en Mateo 16:18 nos ayudarán mucho en nuestro intento de entender las misiones desde el lado divino. Cristo habló de un constructor, un edificio y una batalla. Necesitamos mantener cada uno en perspectiva y en proporción si queremos ver las misiones, por así decirlo, a través de los ojos de Cristo.

El constructor

"Edificaré Mi Iglesia". Para la mayoría de nosotros, este pasaje es tan familiar que la impresión inmediata que debió haber causado en la mente de los discípulos al escuchar a Jesús se perdió en gran medida. Leemos el pasaje o lo escuchamos leer, y asentimos con la cabeza, habiendo resuelto por nosotros mismos los misterios de las enseñanzas de Jesús. Haremos bien, entonces, en abordar el pasaje por así decirlo por primera vez. Y cuando hacemos eso, tres asuntos básicos relacionados con el Constructor presionan sobre nosotros para aclararnos.

1. La identidad del constructor

En primer lugar, indagamos sobre la identidad del constructor. ¿Quién es el que anuncia: "Edificaré mi Iglesia"? Obviamente, Jesús pensó que esta era una cuestión de fundamental importancia porque, como se registra en este mismo pasaje, Él mismo planteó la cuestión. Aquí está el relato de Matthew:

"Cuando Jesús llegó al término de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Algunos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas. Él les dijo: ¿Pero quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente "(Mateo 16: 13-16).).

Observe que la discusión sobre la identidad de Jesús comienza en general y termina personalmente: "¿Quién dicen los hombres ... ¿Quién decís que soy yo?" "Hombres ... ustedes." ¡Jesús nunca se contenta con obtener la opinión popular y predominante de los demás! Quiere una respuesta personalizada e individual a la pregunta. El hecho del asunto es que realmente no hay una pregunta más importante en el universo que esta: ¿Quién es Jesús? ¿Quién es Aquel que anuncia con valentía: "Edificaré Mi Iglesia"?

¿Ha resuelto este asunto en su mente? ¿Has respondido a Jesús? ¿Has hablado desde lo más profundo de tu corazón y has dicho, como dijo Pedro divinamente iluminado: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"?

Piénsalo. Jesús de Nazaret, un pequeño pueblo de poca importancia en el mundo antiguo, Aquel que fue considerado como el hijo del carpintero, anuncia: "Edificaré Mi Iglesia". A menos que realmente sea el Hijo de Dios, lo que afirma aquí es una tontería, la imaginación salvaje de un fanático religioso. Pero una vez que admite que es el Mesías prometido, el Hijo del Dios viviente, entonces lo que dice aquí es perfectamente inteligible y armonioso, coherente y convincente.

2. La autoridad del constructor

El segundo tema que surge de la predicción, "Edificaré Mi Iglesia", es la autoridad del Constructor. En realidad, Jesús hace declaraciones gemelas en este pasaje: "Edificaré ... daré ... las llaves del cielo". Ambas actividades implican una gran autoridad. En ambos casos, creemos, Jesús estaba mirando hacia el futuro al período posterior a Su muerte y resurrección. ¿No fue después de su resurrección que anunció a sus discípulos: "Toda potestad me ha sido dada"? (Mateo 28:18). En esa autoridad estaba involucrada la autoridad para edificar Su Iglesia y equipar a los apóstoles con las llaves del cielo.

¿Alguna vez ha tenido la tentación de pensar: "¿Conseguirá Jesús hacer el trabajo? ¿Tiene la autoridad necesaria?" Si es así, entonces capte lo que Él está diciendo aquí: el futuro no está en duda ni por un momento.

3. La profecía del constructor

El tercer asunto planteado por una discusión de las notables palabras de Jesús, "Edificaré mi Iglesia", es el hecho de la profecía del Constructor. Colóquese por un momento en la situación de los discípulos mientras escuchaban a Jesús. Primero de los labios de Jesús viene una profecía acerca de Su Iglesia: "Edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Al escuchar esa declaración positiva, los discípulos se habrían imaginado imbatibles. Pero espera. Leemos en Mateo 16:21: "Desde ese momento en adelante Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos cómo debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar. el tercer día." Esta es una profecía acerca de Su Cruz.

¿Puedes apreciar cómo debieron de estar confundidos los discípulos? En un momento Jesús está prediciendo la construcción de Su Iglesia; el siguiente, la certeza de Su Cruz. En un momento, está describiendo la edificación de Su Iglesia; el siguiente, Su muerte en la Cruz. En un momento habla de victoria y triunfo; el siguiente, de muerte y tragedia.

Ahora se nos ha dado entender la secuencia y el significado de la profecía de Jesús. Sabemos que primero vino la Cruz y luego la Iglesia. Pero cuán difícil para los discípulos con su énfasis en el reinado del Mesías aceptar lo que Él les está diciendo aquí.

Entonces, al considerar al Constructor, debemos comprender que Él es el Mesías, el Hijo de Dios; que a Él se le ha dado la autoridad para edificar Su Iglesia; y que incluso cuando fue a la Cruz, fue fortalecido por la visión de la Iglesia que nacería como resultado de Su muerte. El hijo de Carpenter, como muchos pensaban que era, tenía un programa de construcción mucho más grande comprometido con Él que cualquier contratista de construcción terrenal.

El edificio

Habiendo identificado al Constructor, debemos mirar ahora el edificio del que habla: "Edificaré Mi Iglesia". Primero, ¿cuál o quién es la base de este edificio? Aquí están las palabras de Cristo a Pedro: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia" (v. 18). ¿A qué o a quién se refiere Cristo cuando afirma: "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia"?

Hay un principio simple de interpretación de la Biblia que nos ayudará aquí. Al estudiar un pasaje difícil de las Escrituras, debemos permitir que las Escrituras interpreten las Escrituras. Eso simplemente significa que debemos dejar que otro pasaje que identifique claramente el fundamento sea regulativo en la interpretación de Mateo 16:18.

Aquí, entonces, está Primera de Corintios 3: 9-11: "Vosotros sois edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio constructor, yo puse el fundamento y otro edifica sobre él. Mirad el hombre cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. "

En estas palabras, Pablo establece claramente el hecho de que el fundamento de la Iglesia es Jesucristo. Cualquiera que sea la interpretación que demos a las palabras de Jesús en Mateo 16:18, no podemos hacer de Pedro el fundamento de la Iglesia. Incluso el mismo Pedro reconoció a Jesús como el fundamento (ver 1 Pedro 2: 4-7).

Lo que Jesús dijo a sus discípulos, por tanto, parece ser esto: "Voy a edificar Mi Iglesia, y la voy a edificar sobre Mí, el Hijo del Dios vivo, como único Fundamento".

Pero, ¿qué pasa entonces con la estructura del edificio? "Edificaré Mi Iglesia" - sí, pero ¿con qué? ¿Cuáles son los materiales que entran en este edificio? El apóstol Pedro, a quien inicialmente se dieron las palabras de Cristo, responde esa pregunta por nosotros. Al escribir a los cristianos, Pedro dice: "Vosotros también, como piedras vivas [vivas], sois edificados casa espiritual" (1 P. 2: 5). Jesús está edificando Su Iglesia en este mundo y está usando a las personas como piedras vivas para construir Su templo. De todo el mundo se están instalando bloques de construcción en ese lugar sagrado. No está usando ángeles como materia prima para Su Iglesia. Ha optado por utilizar a hombres y mujeres como "piedras vivas".

De esta discusión surge un principio muy importante. El Nuevo Testamento nunca se refiere a un edificio cuando habla de la Iglesia. La referencia es siempre a las personas. Jesús no estaba prediciendo la construcción de una estructura de piedra cuando anunció: "Edificaré Mi Iglesia". Tenía en mente a un grupo de personas, redimidas por Su Sangre y habitadas por Su Espíritu.

La batalla

En su anuncio a Pedro, Jesús dijo: "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Implícita en las palabras de Cristo está la predicción de una batalla entre Cristo y Su Iglesia y "las puertas del infierno". ¿A qué se refiere exactamente esta frase, "las puertas del infierno"?

Cuando leemos la Biblia, siempre debemos tener presente el hecho de que no fue escrita en el siglo XX ni en nuestra cultura. En una ciudad o pueblo antiguo, uno de los lugares más importantes era la puerta o puertas. Las puertas de una ciudad representaban dos cosas: defensa y decisión.

Toma el aspecto de la defensa. En Isaías 45: 2 Dios le dice a Ciro: "Romperé las puertas de bronce, y romperé las barras de hierro". Eso significa, por supuesto, que le permitiría a Ciro, el gobernante medoperso, penetrar las defensas de la ciudad de Babilonia. Con Dios como su aliado, Ciro derribaría las puertas de la ciudad.

Pero en los días de la Biblia, las "puertas" también significaban decisión. Era en la gran área abierta cerca de las puertas de la ciudad donde los funcionarios de una ciudad se reunían para discutir, deliberar y tomar decisiones. En la descripción de la mujer virtuosa de Proverbios 31 leemos esto: "Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra" (v. 23). ¿Haciendo qué? Seguramente la respuesta es: realizar los negocios de la tierra, tomar decisiones que determinarán el futuro de la ciudad y el país.

Entonces, ¿qué significa la frase "las puertas del infierno"? El infierno es el Hades en griego. ¿Estaba Jesús mirando hacia la liberación final de la Iglesia? ¿Le estaba asegurando a su pueblo que se levantaría de nuevo triunfante en la resurrección? Las puertas del infierno no podrán triunfar sobre la Iglesia en el sentido de poder impedir la resurrección de todos los que están en Cristo Jesús.

¿O estaba Jesús usando la frase "las puertas del infierno" de manera figurada? Así es como el Dr. Douglas Bannerman lo explica: "La poderosa e impresionante figura de 'las puertas del infierno' sugeriría naturalmente la idea de poderosas fuerzas que provienen del reino de lo invisible, el reino de la muerte y el mundo de los espíritus. por consejos deliberados como los que se llevaron a cabo en las puertas de las ciudades orientales".

Interpretada de esta manera, la frase sugiere que Jesús vio una ola tras otra de oposición satánica lanzada contra Su Iglesia, pero Su promesa constante es: "Edificaré Mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" - es decir, no lo vencerá ni lo vencerá. Dejemos que Satanás planee lo que quiera, él y sus cohortes nunca podrán acabar con la Iglesia de Cristo.

Cuando pensamos en la gran profecía de Cristo y hacemos la pregunta: "¿Se ha cumplido?" ¡La respuesta es un rotundo sí! Mire alrededor del mundo y vea la Iglesia de Cristo establecida y creciendo en casi todos los países del mundo. Recuerde que Satanás hizo todo lo posible para acabar con esa Iglesia, tanto desde dentro como desde fuera, pero alabado sea Dios, las puertas del infierno no han prevalecido contra la Iglesia del Señor viviente y el Rey que viene. Siga adelante con esa seguridad en su corazón.